

LA EXPERIENCIA DE LA CONSTRUCCIÓN DE DEMOCRACIA SOCIALISTA Y DEL PARTIDO DE LOS TRABAJADORES DE BRASIL DESDE 1979 HASTA EL PRIMER GOBIERNO DE LULA*

João Machado**

* Este texto utiliza partes de una contribución escrita para el seminario en homenaje a Daniel Bensaid que tuvo lugar en enero de 2012 en el Instituto Internacional de Investigación y Formación (IIRE en sus siglas en inglés).

** Miembro de la dirección de la DS en todo el período analizado.

ÍNDICE

1. PRESENTACIÓN	<i>3</i>
2. LA FORMACIÓN DEL PT	<i>13</i>
3. CRECIMIENTO Y CAMBIOS EN EL PT	<i>17</i>
4. LA EVOLUCIÓN DE LA DS A LO LARGO DE LOS AÑOS 80	<i>21</i>
5. LA DS ENTRE 1990 Y 2002	<i>27</i>
6. LA ELECCIÓN DE LULA Y LA RUPTURA DE LA MAYORÍA DE LA DS CON LA IV INTERNACIONAL	<i>31</i>
7. A TÍTULO DE BALANCE	<i>43</i>

1. PRESENTACIÓN

El texto que presentamos aquí es la historia de una aventura apasionante —la construcción de un partido obrero independiente capaz de llegar al gobierno de un país tan importante como Brasil— emprendida con ilusión y buenos augurios, pero que paulatinamente se va convirtiendo en tragedia.

Sin embargo, el desastre que se va desarrollando poco a poco no era inevitable, el desenlace final no estaba escrito ya desde el principio como si de una tragedia griega se tratase. Al contrario, es un relato lleno de suspense y tensión en que el autor nos va enseñando cómo a cada paso había otro camino alternativo al elegido y nos ayuda a entender cómo gente cuya formación política les debería haber alertado de los peligros que corrían, acabó cayendo en las trampas de la burocratización y el “posibilismo”.

En este sentido es un aviso para navegantes. Navegantes como nosotr@s —anticapitalistas y activistas de movimientos sociales del Estado español— que, después de muchos años de relativo aislamiento y marginación, ahora formamos parte de partidos políticos amplios con miles de miembros y millones de votos, y hemos entrado en las instituciones. Nos encontramos, pues, en un terreno hostil donde nos acechan todo tipo de peligros, no para nuestra integridad física, sino para la integridad de nuestro proyecto de emancipación colectiva.

En estas nuevas circunstancias, es imperativo mantenernos en estado permanente de máxima alerta, vigilando, controlando y ayudándonos mutuamente en todo momento para aprovechar todas las oportunidades que se nos abren, pero sin quedarnos atrapad@s en la gestión del día a día ni desviarnos de la meta de acabar con el capitalismo. En este viaje no hay piloto automático que valga.

Dos identidades, ¿dos lealtades?

A finales de los años 70, todavía bajo la dictadura militar que duraría hasta 1984, se inició en Brasil la construcción de un partido de los trabajadores independiente bajo el impulso de sectores sindicales

A FINALES DE LOS AÑOS 70, TODAVÍA BAJO LA DICTADURA MILITAR QUE DURARÍA HASTA 1984, SE INICIÓ EN BRASIL LA CONSTRUCCIÓN DE UN PARTIDO DE LOS TRABAJADORES INDEPENDIENTE BAJO EL IMPULSO DE SECTORES SINDICALES COMBATIVOS. EN MENOS DE UNA DÉCADA, EL NUEVO PARTIDO DEL TRABAJO TENÍA REPRESENTANTES EN DISTINTOS NIVELES INSTITUCIONALES

combativos. En menos de una década, el nuevo Partido del Trabajo tenía representantes en distintos niveles institucionales.

Desde la fundación del PT, Democracia Socialista, sección brasileña de la Cuarta Internacional, participó en él combinando su propia construcción con la del PT y también adquirió un importante peso institucional. Pero cuando el candidato del PT, Lula, ganó las elecciones presidenciales de 2002 con un programa nada radical y un gran empresario como vicepresidente, DS se encontró ante un dilema: entrar o no en el gobierno.

Llegado el momento decisivo, resultó que DS, con cientos de militantes liberados por el PT y la Central Única de los Trabajadores, o empleados en distintas administraciones, “no estaba razonablemente preparada [...] para hacer frente a una situación tan difícil”. Entonces, ¿cómo se podría haber preparado mejor?

João Machado nos ofrece algunas pistas. En concreto, señala que “nunca hicimos un balance de las experiencias de participación de la DS en las administraciones municipales y en los Estados”.

Más en general, apunta que “cuando las dos identidades llegaron a estar claramente opuestas, a partir del gobierno Lula, la identidad petista contaba a su favor con una fuerza social y material —en todos los sentidos de la palabra— que solo podría ser superada por una identidad revolucionaria mucho más fuerte”.

El análisis de la experiencia de nuestra organización hermana dentro del PT no pone en tela de juicio la corrección de la línea de construcción de “partidos amplios” (que, por cierto, pueden ser muy diferentes) en determinadas condiciones. Pero llama la atención sobre la importancia de tomar en cuenta cuidadosamente la situación concreta, sobre todo respecto a la combinación de los dos niveles de construcción implicados y el peso relativo de las dos identidades que pueden entrar en conflicto.

Desde el final del período analizado aquí, la derechización política y la degeneración moral del PT no han cesado; la aplicación de recetas económicas neoliberales ha ido acompañada de altísimas cotas

EL ANÁLISIS DE LA EXPERIENCIA DE NUESTRA ORGANIZACIÓN HERMANA DENTRO DEL PT NO PONE EN TELA DE JUICIO LA CORRECCIÓN DE LA LÍNEA DE CONSTRUCCIÓN DE “PARTIDOS AMPLIOS” (QUE, POR CIERTO, PUEDEN SER MUY DIFERENTES) EN DETERMINADAS CONDICIONES. PERO LLAMA LA ATENCIÓN SOBRE LA IMPORTANCIA DE TOMAR EN CUENTA CUIDADOSAMENTE LA SITUACIÓN CONCRETA

de corrupción para el enriquecimiento personal. La decisión de romper con el PT y emprender la difícil tarea de levantar un nuevo partido para defender y avanzar los intereses de las clases populares ha sido completamente vindicada.

La evolución posterior del PT

Efectivamente, tanto el primero como los siguientes gobiernos encabezados por el PT se pueden calificar de social—liberales. A diferencia del neoliberalismo puro y duro, han repartido ayudas importantes entre los más pobres a través de programas como Hambre Zero, pero en cuanto a los fundamentos esenciales de la política económica, no ha habido diferencias sustanciales e incluso en temas como las pensiones han ido más allá de lo que pudo hacer la derecha en su momento.

La brecha entre una minoría privilegiada y una mayoría depauperada sigue siendo anchísima, mientras que para el PT el poder ha pasado de ser un instrumento de cambio a un fin en sí mismo. Peor aún, muchos de sus miembros han aprovechado su acceso a los resortes del Estado en beneficio propio. Así, los múltiples escándalos de corrupción junto con políticas de austeridad cada vez más onerosas han ido minando la legitimidad y el apoyo del partido.

En 2002 Lula ganó la segunda vuelta de las presidenciales con el 61,3% de los votos y las volvió a ganar en 2006 con el 60,8%. Pero en 2010 Dilma Rousseff salió elegida con el 56% y repitió en 2014 (entonces como candidata de una coalición de nueve partidos) con un escaso 51,64%.

En 2003, tres diputados y una senadora son expulsados del PT por votar contra unos recortes drásticos de las pensiones. Una parte minoritaria de las corrientes de izquierda del PT (incluido un sector de DS) salen también y junto con otras personas fundan el Partido Socialismo y Libertad (P—SOL) que se reclama del programa original del PT.

En 2006 el P—SOL presenta a las presidenciales a Heloísa Helena, la senadora expulsada, todavía vinculada a la Cuarta Internacio-

EN 2003, TRES DIPUTADOS Y UNA SENADORA SON EXPULSADOS DEL PT POR VOTAR CONTRA UNOS RECORTES DRÁSTICOS DE LAS PENSIONES. UNA PARTE MINORITARIA DE LAS CORRIENTES DE IZQUIERDA DEL PT (INCLUIDO UN SECTOR DE DS) SALEN TAMBIÉN Y JUNTO CON OTRAS PERSONAS FUNDAN EL PARTIDO SOCIALISMO Y LIBERTAD (P-SOL) QUE SE RECLAMA DEL PROGRAMA ORIGINAL DEL PT

nal, y en la primera vuelta llega en tercer lugar con casi el 7% y más de seis millones de votos. No obstante, este nuevo partido encuentra grandes dificultades para implantarse. En las presidenciales de 2010, a pesar de presentar a otro candidato de gran prestigio, no alcanza ni el 1%. En 2014 remonta ligeramente al 1,55% al tiempo que va consolidando su presencia en los movimientos sociales.

En 2014 se empieza a destapar un entramado de corrupción a gran escala. Gran número de políticos y empresarios están implicados en el desvío y blanqueo de dinero, y la adjudicación amañada de contratos de Petrobras, la empresa petrolera de propiedad mayoritariamente estatal. Antes de esto, había habido importantes movilizaciones populares contra la austeridad, pero en marzo de 2015, con la derecha envalentonada, la mayor manifestación después de la dictadura pide el procesamiento de Lula, también acusado de corrupción, y el *impeachment* (destitución por el Parlamento) de Rousseff, acusada de utilizar las habituales maniobras contables para ocultar el déficit en las cuentas públicas.

El P—SOL, que siempre había luchado contra la austeridad y la corrupción, y por supuesto quería echar a Rousseff, se desmarca de la derecha oponiéndose a la destitución institucional y reivindicando en su lugar nuevas elecciones. Sin embargo, con Rousseff y el PT fuertemente debilitados por sus políticas antipopulares, en setiembre de 2016 este golpe de estado pseudolegal (similar a los de Honduras en 2009 y Paraguay en 2012) se consuma y es reemplazada por su corrupto vicepresidente que ella misma había colocado en ese puesto.

Como recordaba Insurgência, la corriente del P—SOL integrada por miembros de la Cuarta Internacional, hacía tiempo que el PT se había aliado con los que luego ejecutaron el golpe y se había apoyado preferentemente en ellos para conseguir la “governabilidad”.

Pero la relación de fuerzas había cambiado y, en medio de una brutal crisis económica, la oligarquía, con la aprobación de Estados Unidos, consideró que ya podía prescindir de la conciliación de clases practicada por el PT —que había desorganizado su propia base

LA EXPERIENCIA DE DS EN EL PT PLANTEA, PERO NO RESUELVE, OTRA CUESTIÓN FUNDAMENTAL: ¿HUBIERA SIDO POSIBLE EVITAR, O AL MENOS LIMITAR, LA DECADENCIA, NO SOLO DE DS, SINO TAMBIÉN LA DEL PT? DICHO DE OTRA MANERA, ¿QUÉ LECCIONES PODEMOS SACAR DE ÉSTA Y DE OTRAS EXPERIENCIAS HISTÓRICAS (PARTICULARMENTE LA DE SYRIZA EN GRECIA) PARA AUMENTAR LAS POSIBILIDADES DE ÉXITO EN EL FUTURO?

y reforzado el bloque social contrario— e instalar un gobierno de la derecha más dura directamente a sus órdenes.

Las raíces de la burocratización y algunos contrapesos

La experiencia de DS en el PT plantea, pero no resuelve, otra cuestión fundamental: ¿hubiera sido posible evitar, o al menos limitar, la decadencia, no solo de DS, sino también la del PT? Dicho de otra manera, ¿qué lecciones podemos sacar de ésta y de otras experiencias históricas (particularmente la de Syriza en Grecia) para aumentar las posibilidades de éxito en el futuro?

En un libro sobre el poder y el dinero, Ernest Mandel¹ formula una pregunta similar: ¿es inevitable la burocratización de los partidos obreros de masas?

Aunque piensa que una tendencia incipiente hacia la burocratización es inevitable, confía en el ascenso periódico de la actividad de las masas para detenerla o incluso revertirla. Y, ¿si no hay grandes luchas sociales, como fue el caso en el período clave en Brasil?

Según Mandel, el problema de la burocracia dentro del movimiento obrero surge cuando liberad@s e intelectuales pequeño—burgueses llegan a ocupar las funciones intermedias y altas de un aparato permanente. Por lo tanto, las tendencias embrionarias hacia la burocratización podrían frenarse mediante una lucha consciente contra el fenómeno y un esfuerzo por elevar el nivel de la cultura, la confianza y la auto—afirmación de las bases. Pero hacen falta dos condiciones: el respeto de la democracia interna y que la organización permanezca funcional para el objetivo socialista. En el PT, la primera sí que se dio durante bastante tiempo, pero a partir al menos del primer gobierno Lula, la segunda ya no.

No cabe duda de que entrar en las instituciones y, más aún, formar gobiernos, puede contribuir a mejorar las condiciones materiales de

¹ Mandel, Ernest, *Power and Money*, Verso, Londres, 1992 [*El Poder y el Dinero*, Siglo XXI Editores, México, 1994].

las capas populares. Pero estas instituciones —desde los ayuntamientos hasta los parlamentos estatales— son instancias del Estado, que no es un instrumento neutral, sino una organización de la clase dirigente con una enorme capacidad para la integración material, social e ideológica de los aparatos de los partidos que pretenden representar a la clase obrera.

No hay nada que objetar —todo lo contrario— a la mejora de la gestión a cualquier nivel, siempre que esto se combine con políticas orientadas a elevar el nivel de conciencia y de auto—organización.

En *Reforma o revolución*², Rosa Luxemburgo ya denunció como en muchos casos se llega a teorizar que el partido “no debe encaminar su actividad cotidiana a la conquista del poder político, sino al mejoramiento de la situación de la clase obrera dentro del orden imperante”. Décadas más tarde, Ralph Miliband³ concluyó que numerosas grandes y poderosas formaciones políticas de izquierdas no solo habían dejado de hacer pedagogía sobre los principios y finalidades socialistas, sino que “no rara vez se han convertido en agentes de una decidida propaganda en contra de los ideales y los objetivos e ideas socialistas”.

Mandel identifica otras dos fuentes de conservadurismo social dentro de las organizaciones de masas que ayudan a explicar este fenómeno. La división de trabajo entre el aparato y el grueso de la afiliación hace que aquél tienda a considerar su actividad como un fin en sí mismo. Este “fetichismo organizativo” implica no solo la identificación del objetivo con los medios, sino también la subordinación del objetivo a los medios.

Al mismo tiempo, ante el temor a que cualquier conflicto podría hacer peligrar los avances ya conseguidos, el partido (o sindicato) se

2 Luxemburgo, Rosa, *Reforma y Revolución [Obras Escogidas]*, Ayuso, Madrid, 1978]. https://www.marxists.org/espanol/luxem/01Reformaorevolucion_0.pdf

3 Miliband, Ralph. *El Estado en la sociedad capitalista*, Siglo XXI, México, 1980, p 189. https://books.google.es/books?id=jdAe7u_ViREC&printsec=frontcover&hl=ca&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=snippet&q=poderosas&f=false

EN PODEMOS, POR EJEMPLO, AL LADO DE PROGRAMAS ELECTORALES MUY DETALLADOS (Y CADA VEZ MENOS RADICALES), HAN PREDOMINADO CONCEPTOS VAGOS COMO “CAMBIO”, ABIERTOS A DISTINTAS INTERPRETACIONES. INCLUSO EL ALTISONANTE “ASALTAR LOS CIELOS” QUEDÓ CIRCUNSCRITO AL OBJETIVO DE CREAR UNA “MÁQUINA DE GUERRA ELECTORAL” PARA GANAR LAS ELECCIONES GENERALES

transforma cada vez más en un objetivo en sí mismo, de tal manera que la emancipación se identifica con la defensa y consolidación de la “organización”, equiparada cada vez más con su aparato.

Además, este fenómeno encierra otro peligro: la acomodación, no solo a una situación social privilegiada, sino a la rutina, la inercia. En palabras de Antonio Gramsci⁴, “una de las cuestiones más importantes [es] la capacidad del partido para reaccionar contra la fuerza de la costumbre, contra la tendencia a momificarse y convertirse en anacrónico”. Sin cambios bruscos e intensos, no habrá verdadera ruptura y hay que saber reaccionar a tiempo para no desaprovechar las breves, intempestivas y raras “ventanas de oportunidad” que se presenten.

¿Qué pretenden los nuevos partidos amplios?

Durante mucho tiempo el socialismo (o el comunismo) figuraba formalmente como el objetivo de muchos de los partidos de masas y gran parte de sus militantes y votantes lo tenía subjetivamente como su meta, por lejana que pareciera. Pero ya no es así. Hace menos de 40 años que el PSOE abandonó el marxismo como ideología oficial o algo más de 20 que Tony Blair logró sacar de los estatutos del Partido Laborista de Gran Bretaña la cláusula que reivindicaba “la propiedad común de los medios de producción, distribución e intercambio”.

Por una parte, el concepto mismo de socialismo (así como otros asociados con él) ha quedado desprestigiado o vaciado de contenido; por otra, los nuevos partidos amplios han tendido a evitar una definición ideológica precisa y se han abstenido de plantear una alternativa clara al capitalismo.

En Podemos, por ejemplo, al lado de programas electorales muy detallados (y cada vez menos radicales), han predominado conceptos

4 Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la Cárcel*, http://www.elsarbresdefahrenheit.net/documentos/obras/1514/ficheros/Gramsci_Antonio_Cuadernos_de_La_Carcel_Tomo_5_OCR.pdf

vagos como “cambio”, abiertos a distintas interpretaciones. Incluso el altisonante “asaltar los cielos” quedó circunscrito al objetivo de crear una “máquina de guerra electoral” para ganar las elecciones generales.

Por supuesto, por más que Podemos haya revolucionado el panorama político, nadie ha planteado la posibilidad de que Podemos pudiera transformarse en un partido revolucionario. Aquí no hay (auto)engaño posible, como podría haber existido en los primeros años del PT. Pero quizás convendría explicitar desde el principio que un gobierno PSOE—Podemos, aun liderado por éste, sería necesariamente un gobierno burgués y que obligaría a cualquier corriente revolucionaria dentro de Podemos a arrostrar contradicciones y opciones muy difíciles.

Prevenirse contra la burocratización, desbordar el marco de las instituciones

Uno de los aspectos más positivos de Podemos y de varias de las candidaturas municipales del cambio es su reconocimiento explícito del riesgo de la burocratización (emparentada a menudo con la política como carrera profesional) y la puesta en práctica de toda una batería de medidas para combatirla. Estos códigos éticos —que suelen incluir disposiciones como la limitación de salarios y mandatos, la revocabilidad de cargos, la transparencia, la rendición de cuentas y las primarias— representan un avance importante con respecto al funcionamiento de los partidos tradicionales. Y son quizás particularmente necesarios ahora cuando hay mucha gente joven de origen pequeño—burgués muy preparada, pero sin muchas salidas laborales atractivas, dispuesta a ocupar la gran cantidad de cargos electos, cargos internos, liberaciones o puestos en las distintas administraciones que de repente se ponen a su alcance.

Sin embargo, hay un elemento fundamental para reducir el riesgo de burocratización que, aun con limitaciones, está mejor resuelto en algunas de las candidaturas municipales que en Podemos: la democracia interna. Desde la Asamblea Ciudadana de Vistalegre I,

SIN EMBARGO, HAY UN ELEMENTO FUNDAMENTAL PARA REDUCIR EL RIESGO DE BUROCRATIZACIÓN QUE, AUN CON LIMITACIONES, ESTÁ MEJOR RESUELTO EN ALGUNAS DE LAS CANDIDATURAS MUNICIPALES QUE EN PODEMOS: LA DEMOCRACIA INTERNA

Podemos quedó configurado como un partido con una estructura piramidal, una enorme concentración de poderes en la cúpula y unos órganos políticamente monolíticos fruto de un sistema de elecciones internas en que el ganador se lleva todos los puestos.

Otro déficit de Podemos también tiene que ver con la relación entre la dirección y la base. En aras a una estrategia que prima lo electoral por encima de cualquier otra consideración, se ha descuidado el desarrollo político de los círculos y su implantación en los movimientos sociales, y las bases activas se han visto privadas en gran parte de capacidad de decisión, control o iniciativa.

De todos modos, ni tan siquiera el efecto combinado de un código ético fuerte y una buena democracia interna sería suficiente por sí solo. A veces hay dinámicas informales preocupantes que no son fáciles ni de detectar ni de contrarrestar. ¿Fue significativo que ni un solo miembro del grupo municipal ni del equipo central de Barcelona en Comú criticó el pacto de gobierno con el Partido Socialista Catalán mientras que un tercio de la militancia votó en contra?

Además, hay otro tipo de problemas que no deben pasar desapercibidos. Al asumir el gobierno municipal, las candidaturas del cambio tienen que cumplir con los compromisos que han contraído, en primer lugar con su electorado. Ahora bien, si el objetivo es “cambiar el mundo de base”, aparte de procurar implementar su programa electoral sin dejarse absorber por las inercias gestoras, hay que apuntar, e ir, mucho más lejos, tanto en los hechos como en los discursos.

Hace falta salir del marco puramente institucional, fomentando los movimientos sociales y la movilización o denunciando y desafiando a los *lobbies* y los poderes fácticos. Si se topa con los límites de las competencias, hay que explicarlo, no como excusa, sino para poner en entredicho el sistema actual. Y cuando la necesidad de llegar a acuerdos con otras formaciones obliga al grupo municipal a rebajar algún punto de su programa, la organización política debe retener suficiente independencia para poder seguir defendiéndolo en su propaganda y en la calle.

PARA LAS Y LOS ANTICAPITALISTAS, ES IMPORTANTE RECORDAR QUE, POR ÚTIL QUE PUEDA SER A CORTO PLAZO, LA ACCIÓN LEGISLATIVA DEL PARLAMENTO NO PUEDE SUSTITUIR A LA ORGANIZACIÓN DE LAS Y LOS TRABAJADORES PARA LA CONQUISTA DEL PODER POR MEDIOS REVOLUCIONARIOS. ES DECIR, ESTA CONQUISTA DEL PODER PASA POR UNA RUPTURA INSTITUCIONAL, UN PROCESO RADICAL DE SUBVERSIÓN, CAPAZ DE DERROCAR EL MURO JURÍDICO Y POLÍTICO DEL ESTADO CAPITALISTA CON LA ACCIÓN COLECTIVA DE LA GRAN MAYORÍA POPULAR

Otra insuficiencia de Podemos, bien descrita por Manuel Castells⁵, es no haber superado “su ambigüedad entre ser una palanca de cambio profundo sin complejos o constituirse en nueva izquierda del sistema para llegar al gobierno”. Para lo primero, hay que “construir hegemonía en la sociedad. Y eso nunca se ha hecho adaptándose a lo que hay sino abriendo las mentes a lo que puede haber”.

Para las y los anticapitalistas, es importante recordar que, por útil que pueda ser a corto plazo, la acción legislativa del parlamento no puede sustituir a la organización de las y los trabajadores para la conquista del poder por medios revolucionarios. Es decir, esta conquista del poder pasa por una ruptura institucional, un proceso radical de subversión, capaz de derrocar el muro jurídico y político del Estado capitalista con la acción colectiva de la gran mayoría popular.

Esto implica convencer a todos los sectores explotados y oprimidos de la sociedad de su propio poder y no centrar la lucha política en el parlamento. Por eso, Michael Löwy⁶ juzga con acierto que “uno de los principales problemas del PT ha sido precisamente haber dado la prioridad total a la cuestión electoral y parlamentaria dejando de lado todo lo demás”.

El texto que sigue nos brinda un balance a la vez riguroso, fascinante y aleccionador de uno de los intentos más serios de construir, a la vez, un partido radical de masas y un núcleo revolucionario en su interior. Esperamos que su lectura ayude a evitar errores parecidos y a prepararnos mejor para afrontar los proyectos, tan ilusionantes como complicados, que tenemos delante.

Brian Anglo

5 Castells, Manuel, “El Futuro de Podemos”, *La Vanguardia*, 30—7—2016. <http://www.lavanguardia.com/opinion/20160730/403564999901/el-futuro-de-podemos.html>

6 Löwy, Michael, “El estado de excepción es constante. Lo excepcional es la democracia” Entrevista de Daniel Garroux y Gabriel Zacarías. *Viento Sur*, 30—7—2016. <http://vientosur.info/spip.php?article11560#sthash.LB80gFq8.dpuf>

2. LA FORMACIÓN DEL PT

La idea de la formación de un Partido de los Trabajadores (PT) fue lanzada en Brasil a finales de 1978 y el partido empezó a organizarse en 1979. En febrero de 1980, con la aprobación de su Manifiesto, el movimiento para su constitución legal fue formalmente lanzado. En esa época (fase final de la dictadura instaurada en 1964) había solo dos partidos legales en el país: la Alianza Renovadora Nacional (ARENA), que apoyaba al gobierno, y el Movimiento Democrático Brasileño (MDB), que hacía de oposición.

Los textos iniciales del PT ya hablaban de socialismo y denunciaban el capitalismo, pero su idea central era la construcción de un partido *de los trabajadores*, independiente, sin patrones, que expresase los intereses de los trabajadores y las trabajadoras, y no los manipulase. Su Carta de Principios utilizó —sin explicitar su origen— la conocida fórmula de Marx en la I Internacional (“la emancipación de los trabajadores será obra de los propios trabajadores”).

En gran parte, la formación del PT fue reflejo del movimiento de huelgas iniciado en Brasil en la fase final de la dictadura; fue impulsada por una corriente sindical llamada “sindicalismo auténtico” (adjetivo que significaba, básicamente, “clasista”). Al mismo tiempo, al lado de estos sindicalistas ya participaban en el proceso inicial de formación del partido varias organizaciones políticas revolucionarias, algunas de las cuales influyeron en su configuración inicial, especialmente dos de origen trotskista: Convergencia Socialista (CS — morenista) y la Fracción Obrera Trotskista (FOT — pequeña organización formada a partir de una disidencia lambertista). La FOT tuvo influencia principalmente porque su dirigente Paulo Skromov, presidente del Sindicato de Carteros de São Paulo, fue uno de los principales articuladores del movimiento por el PT en 1979 y la primera parte de 1980.

Democracia Socialista (DS), que se convertiría en la sección brasileña de la Cuarta Internacional, solo sería fundada oficialmente, con este nombre, a finales de 1979, en el curso del movimiento por el PT, pero sus militantes participaron en este movimiento incluso antes de

EN GRAN PARTE, LA FORMACIÓN DEL PT FUE REFLEJO DEL MOVIMIENTO DE HUELGAS INICIADO EN BRASIL EN LA FASE FINAL DE LA DICTADURA; FUE IMPULSADA POR UNA CORRIENTE SINDICAL LLAMADA “SINDICALISMO AUTÉNTICO” (ADJETIVO QUE SIGNIFICABA, BÁSICAMENTE, “CLASISTA”)

que la organización existiera como tal. DS jugó un papel decisivo en la organización inicial del PT en dos Estados importantes, Minas Gerais y Rio Grande do Sul, y después ampliaría su presencia nacional. Para dar una idea de la importancia de estos dos Estados, notemos que São Paulo, el Estado más poblado y más industrializado del país, siempre fue, de lejos, el que tuvo más peso en el PT, seguido de Minas Gerais (segundo Estado más poblado), Rio de Janeiro y Rio Grande do Sul.

El 31/05/1980 y 01/06/1980 tuvo lugar la Reunión Nacional de Fundación del PT y a partir de ahí empezó el proceso de afiliaciones al partido.

En esa época, el proceso de legalización de un partido político en Brasil era extremadamente difícil. Un partido solo podría ser registrado legalmente si estaba organizado en varios Estados con un número mínimo de afiliados que se elevaba a varios centenares de miles. Para hacer posible el registro del PT, la participación de las organizaciones revolucionarias que se incorporaron a su construcción fue decisiva. De la misma manera, fue decisiva la incorporación al PT de un sector creciente de militantes formados en las Comunidades de Base de la Iglesia Católica, así como otros militantes de la izquierda católica. Así, aunque el peso de los “sindicalistas auténticos” (especialmente Lula) fue determinante en su dirección, sectores más a la izquierda tuvieron un peso en el PT desde el inicio.

Es importante notar, además, que todos los y las militantes que, en Brasil, se situaban a la izquierda de los partidos que tenían su origen en la tradición de la Internacional Comunista burocratizada (eso es, el PCB —el “partido comunista oficial”— y el PC de B— durante algún tiempo maoísta; después, hasta 1989, “albanés”) se integraron en la construcción del PT en sus primeros años (pero no siempre desde su lanzamiento).

En agosto de 1981 el PT concluyó el proceso de afiliación y organización en los Estados necesarios para obtener el registro legal y celebró su “Primer Encuentro Nacional” (o sea, su primer congreso).

En 1983 se formó la “Articulación” (comúnmente llamada la “Arti-

LA FORMACIÓN DEL PT SE COMPLETÓ, DE CIERTA MANERA, CON LA FORMACIÓN DE LA CENTRAL ÚNICA DE LOS TRABAJADORES (CUT), FUNDADA EN 1983. A PESAR DE LA PRETENSIÓN DEL NOMBRE, NUNCA FUE ÚNICA, PERO SE CONVIRTIÓ EN LA PRINCIPAL CENTRAL SINDICAL BRASILEÑA. SIEMPRE ESTUVO ESTRECHAMENTE VINCULADA AL PT. SU DIRECCIÓN SIEMPRE FUE EJERCIDA POR EL BLOQUE “ARTICULACIÓN SINDICAL”, VINCULADO AL ALA LULISTA DE LA ARTICULACIÓN DEL PT, QUE SIEMPRE TUVO UN POCO MÁS DE LA MITAD DE SU DIRECCIÓN

culación de los 113”, porque su manifiesto tuvo 113 firmas), el bloque constituido por Lula y otros dirigentes para garantizar la mayoría del PT (en esa época el bloque tenía cerca del 60% de los delegados en los Encuentros Nacionales). Además de los sindicalistas próximos a Lula, incluía a personalidades, diputados elegidos originalmente bajo las siglas del MDB, militantes de la izquierda cristiana, y militantes provenientes de varias organizaciones revolucionarias que se habían disuelto e incluso de organizaciones de izquierdas que no se habían disuelto. De ahí en adelante este bloque siempre existiría, adoptando diferentes nombres (Articulación Unidad en la Lucha o Campo Mayoritario) y variando su composición. Es importante tener en cuenta que sus posiciones políticas siempre fueron heterogéneas; hasta 2003 siempre hubo en su interior sectores más a la izquierda al lado de sectores con posiciones socialdemócratas y, a partir de los años 90, sectores claramente social—liberales. La influencia de las posiciones del PC cubano fue fuerte en la Articulación a lo largo de los años 80. Hasta 1989, Lula estaba en el “centro” de este bloque. Luego pasó, de hecho, a liderar su sector más a la derecha, más favorable a la integración en el juego electoral burgués y a la política “dentro del orden”. En ese período, esta posición de Lula no aparecía públicamente —él evitaba exponerse en las polémicas internas.

La formación del PT se completó, de cierta manera, con la formación de la Central Única de los Trabajadores (CUT), fundada en 1983. A pesar de la pretensión del nombre, nunca fue única, pero se convirtió en la principal central sindical brasileña. Siempre estuvo estrechamente vinculada al PT. Su dirección siempre fue ejercida por el bloque “Articulación Sindical”, vinculado al ala lulista de la Articulación del PT, que siempre tuvo un poco más de la mitad de su

EN EL MISMO AÑO 1989, COMENZÓ UN CAMBIO DRÁSTICO EN EL MARCO INTERNACIONAL CON EL DESMORONAMIENTO DEL ENTONCES LLAMADO “CAMPO SOCIALISTA” Y LA GRAN CRISIS DE LA IZQUIERDA QUE LA SIGUIÓ. A PARTIR DE AHÍ LA OLA NEOLIBERAL SE REFORZÓ EN TODO EL MUNDO, INCLUIDO BRASIL, Y TUVO IMPACTOS ECONÓMICOS Y POLÍTICO-IDEOLÓGICOS, ASÍ COMO UN IMPACTO SOCIAL PROFUNDO: DEBILITÓ LAS CAPAS ASALARIADAS Y LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

dirección.

La formación del PT significó la construcción de una expresión política propia de los trabajadores y trabajadoras brasileños, entonces en un período de fortalecimiento social, y un movimiento hacia su independencia política de clase. Además de eso, el PT se afianzó como un partido plural y con un razonable nivel de democracia interna, y se definió como un partido socialista.

3. CRECIMIENTO Y CAMBIOS EN EL PT

Es verdad que desde su formación el PT siempre tuvo debilidades importantes, destacándose la poca profundidad de la discusión sobre el significado del socialismo y su estructura de organización bastante floja. No obstante, pudo desarrollarse y consolidarse como principal referencia de la izquierda brasileña hasta 1989, cuando Lula casi llegó a la Presidencia de la República como un candidato claramente de izquierda. El PT se convirtió en una referencia también internacional. La fuerza de esta referencia hizo que buena parte de la izquierda brasileña colocara en un segundo plano las debilidades del partido y pasó a no concebir un futuro fuera de él.

En el mismo año 1989, comenzó un cambio drástico en el marco internacional con el desmoronamiento del entonces llamado “campo socialista” y la gran crisis de la izquierda que la siguió. A partir de ahí la ola neoliberal se reforzó en todo el mundo, incluido Brasil, y tuvo impactos económicos y político—ideológicos, así como un impacto social profundo: debilitó las capas asalariadas y los movimientos sociales. Al mismo tiempo, en el caso de Brasil, desde 1988 hubo un crecimiento significativo de la inserción institucional del PT (no solo su presencia parlamentaria, sino también en administraciones municipales y, después, en el gobierno de algunos Estados). Esto trajo consigo, naturalmente, mayores presiones para la adaptación del partido a la institucionalidad burguesa — más difíciles de afrontar dada la relativa debilidad político—ideológica del PT.

Es importante recordar también que el peso del PT en los aparatos sindicales constituyó una fuente de presiones burocráticas desde su na-

[...] MÁS CLARAMENTE DESDE LA SEGUNDA DERROTA DE LULA EN UNAS ELECCIONES PRESIDENCIALES, EN 1994, LO QUE PASÓ A SER EL NÚCLEO DE LAS ESTRATEGIAS ELECTORALES FUE EL OBIAR LOS ANTAGONISMOS DE CLASE, INEVITABLES EN UNA SOCIEDAD CAPITALISTA

cimiento, y que desde finales de los años 80 “Articulación Sindical” se posicionaba más a la derecha que “Articulación” del PT; las presiones hacia la adaptación del PT al orden burgués fueron inicialmente más fuertes en el sector sindical que en el sector político—parlamentario.

La derrota de la candidatura Lula en 1989, que coincidió en el tiempo con una gran crisis internacional de la izquierda, representó un punto de inflexión en la trayectoria del PT. Lula y su círculo fueron construyendo progresivamente la idea de que era posible para él y para el PT ganar por medio de una moderación del programa y de la ampliación de las alianzas. De hecho, con el tiempo, y más claramente desde la segunda derrota de Lula en unas elecciones presidenciales, en 1994, lo que pasó a ser el núcleo de las estrategias electorales fue el obviar los antagonismos de clase, inevitables en una sociedad capitalista. La vía más a la izquierda para intentar ganar las elecciones —la apuesta por una mayor movilización popular—, ampliando lo que ya había ocurrido en 1989 y enfatizando que unas elecciones nacionales constituyen un momento en que se enfrentan alternativas de clase—, fue descartada.

Desde principios de los años noventa, Lula y su círculo más próximo estuvieron entre los que empujaron el PT hacia la “moderación” y la disolución de las referencias socialistas, y los que más buscaron establecer vínculos con sectores burgueses. Estos vínculos se hicieron cada vez más fuertes. El PT fue perdiendo su carácter rebelde y fue trillando un camino de progresiva integración al orden. Muchas ideas neoliberales empezaron a infiltrarse entre sus dirigentes. A nivel nacional, en cada contienda electoral, el PT se colocó menos a la izquierda. Cada derrota de la candidatura presidencial (además de 1989 y 1994, Lula perdió también en 1998) fue interpretada como una demostración de que la “moderación” y la “ampliación” de las alianzas eran aún insuficientes.

Esa evolución política fue acompañada por la correspondiente evolución a nivel organizativo. Mientras que en el inicio de la construcción del PT había una preocupación por la organización de gru-

[...] EL HECHO ES QUE UN SECTOR CRECIENTE DE LA DIRECCIÓN DEL CAMPO MAYORITARIO DEL PT PASÓ A IDENTIFICARSE CON LAS NUEVAS TENDENCIAS DE LA SOCIAL-DEMOCRACIA INTERNACIONAL, INTEGRÁNDOSE DESDE ENTONCES, POR LO TANTO, EN EL CAMPO IDEOLÓGICO NEOLIBERAL

pos locales y el carácter militante del partido, progresivamente fue venciendo la concepción de un partido organizado solo en torno a las contiendas electorales. En los años 90, empezaron a ser comunes campañas organizadas “profesionalmente”, eso es, fundamentalmente, con gente pagada, y no basadas en militantes políticos voluntarios.

Por otro lado, la evolución del conjunto del PT fue muy desigual, y su diferenciación política interna aumentó tremendamente. En los años 90 hubo en general una polarización bastante clara entre una derecha y una izquierda en el PT, sobre todo después de 1993, cuando el antiguo bloque mayoritario —la Articulación— se dividió entre la mayoría (que pasó a llamarse “Articulación Unidad en la Lucha”, el sector de Lula y José Dirceu) y la “Articulación de Izquierda”. Esa división, además, posibilitó que, durante un corto período (entre 1993 y 1995), la “Articulación de Izquierda” formara, con otras corrientes de izquierda, y en especial con la DS, la mayoría de la dirección nacional en el PT. Esta mayoría más a la izquierda fue posible a pesar de que la izquierda del partido había perdido una de sus corrientes importantes, Convergencia Socialista, en 1992 (formalmente, CS fue expulsada del PT por no aceptar las reglas sobre tendencias internas del partido), y a pesar de que el partido había girado a la derecha después de 1989.

El sector más a la derecha del partido adquirió una existencia más nítida con la formación del “Campo Mayoritario” del PT en 1995. Progresivamente, la mayor parte de este “campo”, especialmente de su dirección, fue alterando sus vínculos sociales y sus referencias políticas: mientras construía crecientes lazos con sectores empresariales, se distanciaba de las posiciones socialistas. En el proceso de preparación del Segundo Congreso del PT (1999), llegó a haber un ensayo de abandono formal de la referencia al socialismo (José Dirceu declaró que “el socialismo era un ‘muerto viviente’ que acompañaba al PT”). No obstante, ese abandono no pudo ser llevado adelante, pues esta posición era minoritaria en el propio “Campo Mayoritario”. De todos modos, el hecho es que un sector creciente de la dirección

del Campo Mayoritario del PT pasó a identificarse con las nuevas tendencias de la socialdemocracia internacional, integrándose desde entonces, por lo tanto, en el campo ideológico neoliberal.

Por otro lado, en el caso de los sectores más de izquierdas del PT, las cosas evolucionaron de manera muy distinta. También estos sectores sufrieron el impacto de la crisis internacional de la izquierda y de las mayores presiones institucionales —pero no del mismo modo. Parte de la izquierda, como ya se ha dicho, giró a la derecha. Pero, entre los que se mantuvieron a la izquierda, predominaron la resistencia a las presiones neoliberales y el mantenimiento de las referencias ideológicas socialistas. La formación de la Articulación de Izquierda, en 1993, fue una importante expresión de ese proceso de resistencia.

Un hecho notable fue que, aunque había un proceso más o menos regular de migración de sectores de la izquierda hacia posiciones más a la derecha a principios de los 90, la izquierda del PT seguía teniendo un peso importante y continuaba influyendo en las definiciones del partido.

En los encuentros de 1995 y 1997, la división del PT entre derecha e izquierda fue prácticamente mitad y mitad. A parte de eso, incluso dentro del “Campo Mayoritario” la evolución fue muy diferenciada. Buena parte de este campo continuó oponiéndose al social—liberalismo y se situaba dentro del socialismo. Además, durante el gobierno F. H. Cardoso, la misma condición de estar en la oposición obligó al PT en su conjunto a diferenciar se del neoliberalismo, lo que ocultó en buena medida los cambios en curso.

4. LA EVOLUCIÓN DE LA DS A LO LARGO DE LOS AÑOS 80

La DS, como ya se ha dicho, fue formada en 1979, básicamente por la unificación de dos núcleos de militantes (el mayor en Minas Gerais, y el segundo en Rio Grande do Sul). Algunos militantes provenientes del POC—Combate (que había estado vinculado a la Tendencia Mayoritaria Internacional de la IV Internacional algunos años antes) participaron también. En el momento de su congreso fundacional, tenía 60 militantes en todo el país.

La DS ya tenía vínculos con la IV Internacional —dos representantes de la IV Internacional participaron en el congreso de fundación, Francisco Louçã y Socorro Ramírez (que unos años después se apartaría de la Internacional). Incluso antes de su fundación formal, ya había tenido a un representante como observador en el XI Congreso Mundial de la IV Internacional, en 1979. No obstante, solo formalizaría su petición de ingreso en 1984 y fue reconocida como la sección brasileña en el Congreso de 1985.

En 1981, una pequeña organización proveniente de Convergencia Socialista se fusionó con la DS (más bien, se incorporó a la DS, ya que ésta era bastante más grande), y la organización adoptó un nuevo nombre: Organización Revolucionaria Marxista Democracia Socialista (ORM—DS). En 1982, la FOT (que entonces había adoptado el nombre de Comité de Enlace de los Trotskistas Brasileños —CLTB, en sus siglas portuguesas—) ingresó en DS (en ese momento, Paulo Skromov ya había perdido el papel central en la dirección del PT que había tenido en la época de su fundación, en 1979—80 y dejaría la DS unos años después).

Desde su congreso fundacional la DS adoptó una línea básica de combinar su propia construcción con la construcción del PT. No

se trataba, por lo tanto, de ningún tipo de “entrismo”. Se trataba de una construcción a dos niveles; la construcción del PT como un partido obrero independiente (lo que implicaba considerarlo como un *partido*, y no como un “frente legal”, u otra fórmula semejante) y la construcción de la DS como sección de la IV Internacional, que se concebía como parte del PT, y no una corriente dentro de él. Caracterizábamos al PT como un partido cuyo futuro estaba abierto y que vivía desde su fundación una disputa permanente de orientaciones cuyo resultado no estaba definido de antemano. Podría evolucionar hasta transformarse en un partido revolucionario, pero tal evolución dependería de una victoria de los sectores más a la izquierda del partido en las disputas sobre la orientación política. Esta línea general fue sintetizada de una forma más clara, por primera vez, en 1980, en un folleto titulado *El PT y el Partido Revolucionario en Brasil*.

Desde el inicio, las relaciones de la DS con la IV Internacional fueron fuertes. Además de Francisco Louçã, que volvió varias veces a Brasil después de 1979, Daniel Bensaïd y Michael Löwy participaron en muchas discusiones y actividades de la DS, como también lo hicieron otros dirigentes de la IV Internacional y de sus secciones. Michael ya jugó un papel importante en el debate sobre la línea básica de construcción inicial de la DS; Daniel, por otro lado, fue el militante de la IV Internacional no brasileño más presente en Brasil entre 1980 y 1990 y, de nuevo, entre 2002 y 2004.

Entre 1980 y 1990, la IV Internacional intentó reforzar su construcción en América Latina, organizando reuniones anuales de los “Burós Políticos de las Secciones Latino—americanas”, y promoviendo varios viajes de dirigentes a los países de la región. Los miembros del Buró de la IV Internacional que participaron regularmente en este esfuerzo fueron Daniel Bensaïd y Charles—André Udry. En este marco, la DS mantenía relaciones muy estrechas con el PRT de México, que en los años 80 era la sección más fuerte de la Internacional en América Latina.

En 1988, la DS celebró una Conferencia muy importante. A finales del año anterior, el V Encuentro Nacional del PT había adoptado

DESDE SU CONGRESO FUNDACIONAL LA DS ADOPTÓ UNA LÍNEA BÁSICA DE COMBINAR SU PROPIA CONSTRUCCIÓN CON LA CONSTRUCCIÓN DEL PT. NO SE TRATABA, POR LO TANTO, DE NINGÚN TIPO DE “ENTRISMO”. SE TRATABA DE UNA CONSTRUCCIÓN A DOS NIVELES; LA CONSTRUCCIÓN DEL PT COMO UN PARTIDO OBRERO INDEPENDIENTE (LO QUE IMPLICABA CONSIDERARLO COMO UN PARTIDO, Y NO COMO UN “FRENTE LEGAL”, U OTRA FÓRMULA SEMEJANTE) Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA DS COMO SECCIÓN DE LA IV INTERNACIONAL, QUE SE CONCEBÍA COMO PARTE DEL PT

una orientación bastante a la izquierda y había aprobado una “reglamentación de las tendencias internas” del partido (cuyo objetivo era impedir la existencia de “partidos dentro del partido”, pero que, al mismo tiempo, ampliaba los derechos de las minorías). Para cumplir con este reglamento, la DS sustituyó sus antiguos estatutos (nombre que sugería un partido) por unas “normas constitutivas”, que comportaban fundamentalmente las mismas reglas de funcionamiento. Al mismo tiempo, su nombre volvió a ser “Democracia Socialista” simplemente, como en el congreso fundacional; aparte de ser un nombre más apropiado para una tendencia de un partido, este era, en la práctica, el nombre que la organización siempre utilizaba.

Otra decisión importante se derivó del balance positivo que la DS hacía de la evolución del PT. Aprobamos la caracterización del PT como un “partido revolucionario en construcción”. Compañeros del PRT mexicano, en particular Sergio Rodríguez, que era el dirigente del PRT más activo a nivel nacional, y el que tenía más relación con los brasileños, sugirió que caracterizáramos el PT directamente como un “partido revolucionario”, para dejar claro nuestro compromiso con el partido y nuestra posición abierta. Hasta entonces, habíamos hablado del PT como un “partido obrero de masas” o un “partido obrero independiente” o un “partido de clase” —pero no como un “partido revolucionario”. Lo que decíamos era que el PT *podía transformarse* en un partido revolucionario, dependiendo del curso general de la lucha de clases en Brasil y de las disputas en su interior. Confrontada con la sugerencia del compañero mexicano, la dirección de la DS consideró que caracterizar el PT directamente como “partido revolucionario” sería una exageración (a fin de cuentas, entre otras razones, sectores que claramente no eran revolucionarios seguían teniendo mucho peso en el partido, incluso en su articulación mayoritaria), pero optó por la fórmula “partido revolucionario en construcción” como una manera de reforzar nuestra identificación con la construcción del PT como tal.

Es interesante notar que Daniel Bensaïd (que no estuvo en la Conferencia de la DS) cuestionó, posteriormente, esta formulación. Básicamente, dijo que “partido revolucionario en construcción” no quería decir mucho y que, desde el punto de vista de reforzar el compromiso con el PT, no había ninguna ventaja en esta caracterización. Por otro lado, conllevaba el riesgo de desarmar a la militancia de la DS ante los problemas a los que el PT todavía tenía que enfrentarse: si juzgábamos que el PT podía transformarse en un partido revolucionario (lo que siempre habíamos hecho), también juzgábamos que podría tomar otro rumbo.

El argumento puede ampliarse: hablar de “partido revolucionario en construcción” induce a reducir la atención prestada a la existencia de posiciones opuestas en el interior del partido y, aún más, oscurece el cambio cualitativo que sería necesario para que un partido amplio de clase se convirtiera en un partido propiamente revolucionario. Dicho de otra manera, colocaba en un segundo plano el cambio cualitativo implicado en el paso de un partido de los trabajadores que defiende sus intereses a un partido que se organiza a partir de la consciencia, y no solo la necesidad, de luchar por una sociedad diferente (socialista), pero también de la necesidad de derrocar el Estado capitalista mediante una revolución. Esta concepción implica una apreciación clara de los límites de las instituciones burguesas y de la lucha en su interior, que nunca fue compartida por todo el PT.

Las resoluciones de la DS no dejaron, en los años siguientes, de tratar de estas cuestiones, por el hecho de que hablábamos de “partido revolucionario en construcción”. Pero la fórmula sintética tuvo una fuerza propia y más influencia que los análisis que la acompañaban. La fórmula “partido revolucionario en construcción” fue abandonada más tarde, pero cierta confusión en torno a la caracterización del PT como “partido revolucionario” quedó. Muchos militantes se acostumbraron a pensar que no había conflicto entre su identidad como militantes de la DS (y de la IV Internacional) y su identidad como militantes del PT.

LA FÓRMULA “PARTIDO REVOLUCIONARIO EN CONSTRUCCIÓN” FUE ABANDONADA MÁS TARDE, PERO CIERTA CONFUSIÓN EN TORNO A LA CARACTERIZACIÓN DEL PT COMO “PARTIDO REVOLUCIONARIO” QUEDÓ. MUCHOS MILITANTES SE ACOSTUMBRARON A PENSAR QUE NO HABÍA CONFLICTO ENTRE SU IDENTIDAD COMO MILITANTES DE LA DS (Y DE LA IV INTERNACIONAL) Y SU IDENTIDAD COMO MILITANTES DEL PT

Esta confusión fue reforzada por una interpretación corriente del significado de la vuelta al nombre DS (en lugar de ORM—DS) y de la adopción de “normas constitutivas” que se adecuaban a la “reglamentación de las tendencias internas” del PT. Muchos militantes entendieron que hubo allí más que un cambio formal; la naturaleza de la DS habría sido modificada. La intención de los redactores de las resoluciones y de las “normas constitutivas”, de realizar un cambio formal, sin alterar la naturaleza de las relaciones de la DS con el PT, no fue, en gran parte, bien entendida.

A finales de los años 80, inmediatamente antes de que empezara el giro en la evolución del PT después de 1989, la DS tenía cerca de mil militantes que eran un referente para un número mucho mayor de militantes del partido —tenía cerca del 10% de los delegados en los Encuentros (Congresos) nacionales del PT. Tenía una gran importancia en la izquierda del PT y en el partido. Consiguió una implantación social significativa (sobre todo en el Estado de Rio Grande do Sul; en Minas Gerais, su bastión original, la construcción de la DS fue debilitada por el esfuerzo voluntarista de transferencia de muchos militantes a otros Estados), una presencia relevante en la Central Única de los Trabajadores (CUT), y mantenía una fuerza en el movimiento estudiantil, su base principal en su origen. Empezaba a tener una presencia parlamentaria (destacando la elección de Raul Pont como diputado estatal en 1986 y como diputado federal en 1990). En otro plano, era una organización muy identificada con la IV Internacional y sus posiciones; esta identificación se había reforzado, incluso. Por otro lado, el PT en este período evolucionó hacia la izquierda y la DS ciertamente jugó un papel en este proceso. Es muy razonable hacer el balance de que la línea de construcción de la DS como sección de la IV Internacional, combinada con la construcción del PT como partido, había ido bien hasta entonces.

5. LA DS ENTRE 1990 Y 2002

Hubo, por otro lado, un período en que, muy probablemente, la línea de construcción de la DS tuvo graves problemas, incluso antes de la elección de Lula y la entrada de la organización en su gobierno: a partir de 1990 (o tal vez 1995), esto es, a partir del inicio del giro del PT hacia posiciones menos a la izquierda y de la consolidación de su adaptación a las instituciones burguesas.

El PT comenzó a tener una presencia considerable en las instituciones del Estado burgués (a partir, sobre todo, de 1988, cuando consiguió las alcaldías de tres capitales del país —São Paulo, Porto Alegre y Vitória), y apareció como una alternativa viable a la presidencia de la República. A esto se sumó la crisis internacional de la izquierda y sus referencias después de 1989, y el avance de la ofensiva neoliberal. Aunque de forma nada lineal (entre 1993 y 1995, como se ha dicho, la dirección del PT fue mayoritariamente de la izquierda), el PT fue girando a la derecha, sobre todo después de 1994.

Ahora bien, la izquierda del PT, y en particular la DS, también fue ampliando su participación en las estructuras del Estado burgués. Rio Grande do Sul, además de ser el Estado en el que la DS tenía más fuerza, fue también el Estado en el que la presencia institucional del PT (inicialmente en el ayuntamiento de Porto Alegre, después, a partir de 1998, también en el gobierno del Estado) era más grande. Esto no hizo que el PT de Rio Grande do Sul fuera menos de izquierda que el del país en su conjunto —por el contrario, en esos años, el PT de Rio Grande del Sur fue el que se situaba más a la izquierda de todo el país (lo que se explica tanto por el peso de la DS como por el peso de Articulación de Izquierda, ya que, en este Estado, la mayor parte de la

LA IZQUIERDA DEL PT, Y EN PARTICULAR LA DS, TAMBIÉN FUE AMPLIANDO SU PARTICIPACIÓN EN LAS ESTRUCTURAS DEL ESTADO BURGUÉS. RIO GRANDE DO SUL, ADEMÁS DE SER EL ESTADO EN EL QUE LA DS TENÍA MÁS FUERZA, FUE TAMBIÉN EL ESTADO EN EL QUE LA PRESENCIA INSTITUCIONAL DEL PT (INICIALMENTE EN EL AYUNTAMIENTO DE PORTO ALEGRE, DESPUÉS, A PARTIR DE 1998, TAMBIÉN EN EL GOBIERNO DEL ESTADO) ERA MÁS GRANDE

antigua Articulación estuvo con la Articulación de Izquierda). Curiosamente, el PT de Rio Grande do Sul fue el más “institucional” y el más a la izquierda del país durante los años 90 y principios de los 2000.

Hay un hecho de este período que debe ser recordado. Durante unos meses, a principios de 1994, Lula encabezó las encuestas de las elecciones para presidente de la República. No llegó a haber un debate en la IV Internacional sobre la hipótesis de la participación de la DS en el gobierno. Pero el tema preocupaba a Ernest Mandel y durante una reunión internacional llamó la atención sobre el riesgo que conllevaría esta hipotética participación, ya que sería muy poco probable que Lula, en el gobierno, adoptase una línea de izquierda y de confrontación con la burguesía o con el imperialismo. En aquel entonces, yo no estaba convencido de eso; en ese momento, además, el PT tenía una dirección formada mayoritariamente por la izquierda del partido (y la DS era parte del núcleo de la dirección del partido). En la dirección de la DS predominaba la visión de que una victoria de Lula precipitaría una gran confrontación de clases, tanto por la situación general del país como por las posiciones que prevalecían en el PT, aunque esa no fuera la voluntad del propio Lula.

La discusión sobre la participación en un hipotética gobierno de Lula no se prosiguió; desde mediados de 1994 quedó claro que Lula no ganaría. El tema solo volvería a finales de 2002, ya en una correlación de fuerzas en el PT mucho más desfavorable para la izquierda.

Hubo otra discusión en la IV Internacional sobre las elecciones brasileñas de 1994. En su informe a una reunión del Comité Ejecutivo Internacional que preparaba el Congreso Mundial de 1995, “Una nueva época histórica”, Daniel Bensaïd llamó la atención sobre el de que el PT había disputado las elecciones de 1994 con un programa más moderado que el de la Unidad Popular chilena —esto con el acuerdo de los militantes de la sección brasileña.

En el PT, habíamos tenido muchas polémicas durante la redacción del programa, pero la izquierda no había propuesto una línea general alternativa; el programa aprobado fue un compromiso entre

EN SU INFORME A UNA REUNIÓN DEL COMITÉ EJECUTIVO INTERNACIONAL QUE PREPARABA EL CONGRESO MUNDIAL DE 1995, “UNA NUEVA ÉPOCA HISTÓRICA”, DANIEL BENSÄID LLAMÓ LA ATENCIÓN AL HECHO DE QUE EL PT HABÍA DISPUTADO LAS ELECCIONES DE 1994 CON UN PROGRAMA MÁS MODERADO QUE EL DE LA UNIDAD POPULAR CHILENA —ESTO CON EL ACUERDO DE LOS MILITANTES DE LA SECCIÓN BRASILEÑA.

la izquierda, que entonces era mayoritaria en la dirección del PT, y el sector del propio Lula. Visto retrospectivamente, es posible que esto fuera un error. La mayoría de izquierda en la dirección del PT era, en parte, ilusoria: Lula continuaba siendo la influencia política dominante en el partido. Es imposible saber lo que habría pasado si Lula hubiera ganado, pero el acuerdo en torno al programa que hicimos entonces ciertamente contribuyó a que viéramos con menor claridad el grado de divergencias que ya existía en el interior del PT.

Por supuesto, hay que situar todo esto en el contexto de la época. Además, el informe ya citado de Daniel Bensaïd se presentó justamente a la entrada de un período más difícil para la izquierda, de estar a la defensiva ante la fuerte ofensiva neoliberal.

Por otro lado, el informe “Una nueva época histórica” fue uno de los textos de referencia de la DS desde entonces. Varios textos de Daniel Bensaïd y de Michael Löwy fueron traducidos y divulgados, y algunos fueron después recogidos en una colección, *Marxismo, Modernidad e Utopía*, organizada y presentada por José Corrêa Leite (São Paulo, Editora Xamã, 2000). Este libro se convirtió en uno de los ejes de la formación política de la DS.

Muchos militantes de la DS éramos conscientes, desde por lo menos la segunda mitad de los años 90, del peso ya alcanzado por la “institucionalización” del PT, o sea, por el proceso de adaptación a las instituciones burguesas del Estado brasileño. También sabíamos que este proceso había alcanzado a la propia izquierda del partido, sin excluir a la DS (que, por otra parte, había adquirido un peso institucional muy fuerte). Al mismo tiempo, a principios de los años 2000, creíamos que el impulso de un nuevo internacionalismo, del cual los Foros Sociales Mundiales constituían una de sus formas más visibles, podría ser lo bastante fuerte como para impulsar la recuperación de las perspectivas revolucionarias de la izquierda —en particular de la DS— y contribuir a revertir el peligroso curso de adaptación. Daniel Bensaïd, entre otros militantes de la IV Internacional, compartía esta visión, como dejó claro con la descripción

optimista del ambiente de los Foros que hizo en sus memorias, *Une lente impatience*.

El hecho es que en este período, a pesar de que nuestros análisis (incluyendo algunas reflexiones de dirigentes de la IV Internacional) señalaron el curso preocupante del PT, no introdujimos ningún cambio fundamental en nuestra línea de construcción.

6. LA ELECCIÓN DE LULA Y LA RUPTURA DE LA MAYORÍA DE LA DS CON LA IV INTERNACIONAL

La elección de Lula a la presidencia, a finales de 2002, precipitó las cosas. Se consiguió con nuevos movimientos de adaptación a la lógica de las instituciones del Estado burgués por parte de Lula y de la mayoría de la dirección del PT: elección de un gran empresario para la vicepresidencia, ofrecimiento de garantías de respeto a los “contratos”, a los “mercados”, etc. La izquierda del PT, y la DS en particular, se opuso a este curso —la militante que simbolizó esta resistencia, a lo largo de 2002, fue Heloísa Helena, de la DS. Su candidatura al gobierno de su Estado, Alagoas, fue retirada por la dirección nacional del PT para viabilizar la alianza con el Partido Liberal.

Luego se plantearía, a finales de 2002, la cuestión de la relación de la DS con el gobierno de Lula. Esta sería, además, una de las mayores preocupaciones de los dirigentes de la IV Internacional —en particular de Daniel Bensaid. Poco después de la victoria de Lula él me telefoneó para expresar sus preocupaciones (yo era su interlocutor privilegiado en Brasil). Señaló que era muy poco probable que el gobierno de Lula promoviera enfrentamientos con las clases dominantes o realizara reformas profundas que justificaran la participación de la izquierda, y en especial de la DS— argumentación semejante a la que Ernest Mandel hiciera años antes. Si en 1994 yo tenía dudas respecto a estos argumentos, no pasaba lo mismo en 2002. Respondí que estaba convencido de que el gobierno de Lula sería aún peor

LA ELECCIÓN DE LULA A LA PRESIDENCIA, A FINALES DE 2002, PRECIPITÓ LAS COSAS. SE CONSIGUIÓ CON NUEVOS MOVIMIENTOS DE ADAPTACIÓN A LA LÓGICA DE LAS INSTITUCIONES DEL ESTADO BURGUÉS POR PARTE DE LULA Y DE LA MAYORÍA DE LA DIRECCIÓN DEL PT: ELECCIÓN DE UN GRAN EMPRESARIO PARA LA VICEPRESIDENCIA, OFRECIMIENTO DE GARANTÍAS DE RESPETO A LOS “CONTRATOS”, A LOS “MERCADOS”, ETC.

de lo que él pensaba, que yo me oponía totalmente a la participación de la DS en el gobierno, pero que habría una discusión muy difícil en nuestra dirección (y en la militancia en general). Dada la historia de las relaciones de la DS con el PT, y el clima generado por la elección de Lula, no era fácil rechazar la participación en el gobierno.

Empezaba un proceso en que serían puestas a prueba tanto la coherencia revolucionaria de la DS como sus relaciones con la IV Internacional y el propio papel de la IV Internacional como organización revolucionaria internacional. La IV Internacional no practicaba un centralismo internacional y no tomaba posiciones sobre cuestiones de orientación política nacional. No pretendía ser un “Partido Mundial de la Revolución”, como había sido la III Internacional y como ella misma había pretendido ser en sus primeros años. Pero el hecho mismo de pretender ser una organización socialista revolucionaria internacional, aunque estructurada como un centro de reflexiones e intercambio, y una red de secciones, le exigía, en este caso, una participación efectiva en la discusión de una cuestión que tenía implicaciones internacionales. Una forma de participación es la expresión de posiciones y preocupaciones de diferentes militantes. Otra, que admitimos en cuestiones de alcance programático, es la adopción por las instancias internacionales de posiciones distintas de las acordadas por las secciones; las secciones deben divulgar estas posiciones, aunque no tienen la obligación de seguirlas.

A pesar de la posición rebelde, de fortísimo impacto, de Heloísa Helena, y de la posición interna contraria de una parte de su dirección, la DS se definió a favor de la participación en el gobierno. Hubo, no obstante, una especie de compromiso que tenía en cuenta las objeciones: la participación se vinculaba a la “disputa de la orientación” del gobierno y se afirmó enfáticamente que la posibilidad de ruptura con el gobierno más adelante estaba contemplada. Además, en los meses siguientes hicimos varios compromisos en la dirección para intentar preservar al máximo el marco de discusión y la DS misma. Desde el punto de vista de los sectores más a la izquierda de la DS,

A PESAR DE LA POSICIÓN REBELDE, DE FORTÍSIMO IMPACTO, DE HELOÍSA HELENA, Y DE LA POSICIÓN INTERNA CONTRARIA DE UNA PARTE DE SU DIRECCIÓN, LA DS SE DEFINIÓ A FAVOR DE LA PARTICIPACIÓN EN EL GOBIERNO. HUBO, NO OBSTANTE, UNA ESPECIE DE COMPROMISO QUE TENÍA EN CUENTA LAS OBJECIONES: LA PARTICIPACIÓN SE VINCULABA A LA “DISPUTA DE LA ORIENTACIÓN” DEL GOBIERNO Y SE AFIRMÓ ENFÁTICAMENTE QUE LA POSIBILIDAD DE RUPTURA CON EL GOBIERNO MÁS ADELANTE ESTABA CONTEMPLADA

más contrarios a la participación en el gobierno, estos compromisos se justificaban porque estábamos convencidos de que la evolución del proceso dejaría la naturaleza del gobierno de Lula más clara.

En enero de 2003, muchos militantes de la IV Internacional se encontraron en Porto Alegre durante el FSM. Daniel Bensaïd, en *Une lente impatience*, hizo el relato de las discusiones que tuvimos allí:

“En enero de 2003, el ambiente del tercer Foro fue sensiblemente diferente del de 2002. El PT acababa de perder el gobierno de Rio Grande do Sul, mientras que Lula había vencido en las elecciones presidenciales con más del 60% de los votos [en la segunda vuelta — JM]. En veinte años de andadura, a fin de cuentas no tan larga, el metalúrgico de São Bernardo se convertía en el primer obrero presidente de América Latina. Su victoria era la del PT, partido surgido de la nada a finales de los años 70. Era también, en parte, nuestra victoria. El nuevo gobierno era un gobierno de coalición. Los petistas quedaron con la mayor parte, pero estaban flanqueados por aliados embarazosos y comprometedores. [...] Nuestro camarada Miguel Rossetto asumía la pesada responsabilidad del Ministerio del Desarrollo Agrario y de la Reforma Agraria, coexistiendo con el Ministerio de Agricultura otorgado a un representante directo de la gran propiedad rural.

Lo esencial de la estancia fue dedicada a las reuniones con nuestros camaradas brasileños que se encontraban por primera vez desde la formación del gobierno. Para algunos, aún era la hora de las ilusiones electorales, comprensibles, dadas las circunstancias. Pero la victoria ambigua estaba llena de contradicciones. Mientras que las luchas sociales urbanas estaban en horas bajas desde hacía diez años, y el PT acababa de registrar reveses inquietantes (incluyendo la pérdida de Rio Grande do Sul), Lula había ganado con una gran ventaja en base a una campaña fuertemente personalizada, gracias, sobre todo, al desgaste de los partidos burgue-

ses. Para tranquilizar a aliados y mercados, había hecho una campaña moderada, dando garantías preventivas al Fondo Monetario Internacional, y acercándose a personajes que ofrecían confianza a las empresas. Algunos camaradas creían, sin embargo, que había en su gobierno una especie de doble poder institucional entre los ministerios económicos y financieros (bajo influencia liberal), de un lado, y los ministerios sociales de la Reforma Agraria, de las Ciudades, del Medio Ambiente, del otro. ¿Un gobierno con dos cabezas y dos almas?

En menos de un año quedó claro que entre estas dos almas la relación era más que asimétrica". (*Une lente Impatience*, pp. 317—8).

El comentario de Daniel continuó destacando, sobre todo, la fuerte presencia de Heloísa Helena en el debate.

Poco después del FSM, durante el Congreso Mundial de la IV Internacional, en febrero de 2003, la discusión sobre el gobierno de Lula prosiguió. Los delegados brasileños tenían, mayoritariamente, una posición más crítica que el conjunto de la DS. Entre los cinco delegados, además de Heloísa Helena y yo mismo, estaba la diputada del estado de Ceará, Luizianne Lins, quien, como el conjunto de los compañeros de la DS de ese estado, formaba parte de los sectores más a la izquierda de la DS. Luizianne abandonaría las posiciones más a la izquierda después de ser elegida alcaldesa de Fortaleza en octubre de 2004, a pesar de que su candidatura se había impuesto con una posición de la izquierda de la DS contra la posición de la mayoría del PT e incluso contra la posición de la mayoría de la dirección de la propia DS. No obstante, hicimos un acuerdo entre los delegados: no haríamos un debate en el Congreso a favor o en contra de la presencia de la DS en el gobierno de Lula, sino que intentaríamos aclarar la complejidad de esta cuestión y resaltaríamos el carácter condicional de esta participación y la posibilidad de ruptura en cualquier momento.

“SIN CLARIDAD SOBRE ESTAS CUESTIONES, LA DS CORRER EL RIESGO DE VIVIR EN EL DÍA A DÍA, A FLUCTUAR DE ACUERDO CON LAS ÚLTIMAS PERIPECIAS, A SER REDUCIDA A COMENTAR DE MANERA IMPRESIONISTA LAS ÚLTIMAS INICIATIVAS O DECLARACIONES DE LULA Y DEL GOBIERNO, EN LUGAR DE DESARROLLAR UNA ORIENTACIÓN CLARA DE OPOSICIÓN INTERNA AL PT

Daniel Bensaïd fue, en este período, el dirigente⁷ de la IV Internacional que más participó en el debate brasileño. No habló en los debates en el plenario del Congreso sobre estas cuestiones brasileñas, pero en una conversación personal conmigo comentó que todo indicaba que la DS iría hacia una escisión. Yo estaba de acuerdo con él; no tenía ninguna duda al respecto, pero pensaba que era completamente posible que en esa ruptura los contrarios a la participación en el gobierno de Lula tuvieran la mayoría. A fin de cuentas, el gobierno de Lula representaba una desviación de las posiciones tradicionales del PT, era un gobierno claramente burgués, y eso habría de quedar más claro en los próximos meses; la posición según la cual la participación en un gobierno burgués era incompatible con los planteamientos de una corriente marxista revolucionaria había sido la posición de la DS desde siempre y sería reforzada en los debates de la IV Internacional.

A lo largo de 2003, Daniel Bensaïd viajó dos veces más a Brasil para participar en la Conferencia (Congreso) que la DS celebró a finales del año. Además de eso, escribió un artículo importante para *Rouge* (el semanario de la LCR) sobre la situación brasileña, “La peur triomphe sur l’esperance” (02/10/2003), en seguida traducido al portugués y divulgado en Brasil. Su título, que ya deja claro su contenido, se contraponía a uno de los principales eslóganes de Lula en la campaña electoral, la “esperanza vence al miedo”. A parte de ser muy duro en su evaluación del gobierno, el artículo también se posicionaba contra la ofensiva de la dirección del PT que exigía la “disciplina” de los diputados del partido en la votación de la reforma, de carácter neoliberal, de la Seguridad Social:

“El sentido de esta ofensiva disciplinaria, en detrimento del pluralismo que hace la riqueza del PT, está claro: el partido debe

⁷ Dirigente informal, ya que en aquel entonces no era miembro de las instancias de dirección de la IV.

escoger entre su papel de portavoz de los movimientos sociales y el de correa de transmisión de las medidas gubernamentales en la sociedad. Lo que está en cuestión es el futuro de un partido “clasista”, reflejo de la radicalización masiva de las luchas sociales desde finales de los años 70.

Su transformación en un “nuevo PT”, una especie de “tercera vía” blairista versión *bossa nova*, no se llevará a cabo, en los próximos meses, sin fuertes resistencias del PT histórico, máxime cuando la política gubernamental constituye una indisciplina más grande en relación con las resoluciones del último congreso del partido celebrado en diciembre de 2001”.

El artículo representaba, naturalmente, un apoyo a las posiciones más a la izquierda de la DS, aunque Daniel se esforzara por mantener el diálogo con el conjunto de la organización.

Al mismo tiempo, varias secciones de la IV Internacional impulsaban un manifiesto internacional contra la expulsión de Heloísa Helena y otros diputados del PT.

En noviembre tuvo lugar una Conferencia de la DS. Esta Conferencia, además, todavía aprobó una resolución bastante de izquierdas: esto fue el resultado del último esfuerzo de unidad del conjunto de la dirección de la DS. Daniel Bensaid representó a la IV internacional, y solo habló en el plenario de clausura de la Conferencia. Dejó clara su oposición a la participación en el gobierno de Lula, lo que fue visto con reservas, naturalmente, por una parte de los delegados.

En diciembre la dirección del PT expulsó del partido a Heloísa Helena y tres diputados federales del partido, a pesar de un movimiento contrario a estas expulsiones bastante amplio. Reaccionando a esta expulsión, estos diputados, junto con otros grupos de militantes que se dieron de baja del PT, y algunos militantes de otros orígenes, lanzaron el movimiento para la constitución de otro partido (que vendría a llamarse Partido Socialismo y Libertad — PSOL).

En enero de 2004 (27/01/2004), Daniel Bensaïd escribió (en consulta con Francisco Louçã, también muy presente en estas discusiones brasileñas) una carta a dos dirigentes de la DS, dejándoles a ellos la decisión de comunicarla a otros miembros de la dirección. Insistiendo fuertemente en que era inaceptable que, después de haber sido excluida del PT, Heloísa Helena fuera excluida también de la DS, terminaba insistiendo sobre las cuestiones estratégicas fundamentales:

- “— sobre el balance del gobierno de Lula y su futuro.
- sobre lo que deberían ser los ejes de una política alternativa a la del gobierno, socio—liberal y continuista, en materia económica, social y a nivel internacional en las correlaciones de fuerzas nacionales e internacionales concretas.
- sobre la afirmación programática y organizativa de la DS (decidida por su Conferencia) como columna vertebral de una alternativa de izquierda a la orientación del gobierno”.

Y seguía:

“Sin claridad sobre estas cuestiones, la DS corre el riesgo de vivir en el día a día, de fluctuar de acuerdo con las últimas peripecias, de ser reducida a comentar de manera impresionista las últimas iniciativas o declaraciones de Lula y del gobierno, en lugar de desarrollar una orientación clara de oposición interna en el PT. Sin lo cual el proyecto de DS “grande” y de mayor autonomía organizativa (igualmente adoptada por la resolución organizativa de la Conferencia Nacional) quedaría en papel mojado.

[...]

Espero que una catástrofe todavía pueda ser conjurada”.

En febrero de 2004, en un nuevo viaje a Brasil, Daniel Bensaïd participó en otra reunión de la DS. El curso hacia la escisión de la organización ya era irreversible y el proceso avanzó en los meses siguientes.

Habría todavía un último esfuerzo por parte de dirigentes de la IV Internacional de influir de modo positivo en el debate y preservar un marco común de la IV Internacional en Brasil. En enero de 2005, Daniel Bensaïd, Michael Löwy y Francisco Louçã redactaron una carta a los militantes brasileños. La mayor parte de los temas no eran nuevos —la carta giró en torno al balance del gobierno de Lula y la necesidad de ruptura con él— pero la argumentación era más detallada. Por otro lado, ante la escisión de la DS, ya en marcha, proponía el mantenimiento de las relaciones entre las partes en que se estaba dividiendo la sección brasileña y la IV Internacional. Admitía la legitimidad de más de una línea para los cuartistas en Brasil:

“Contribuir, para los camaradas que lo deseen, a la construcción del P—SOL, evitando las trampas del izquierdismo infantil [...]. Entablar un diálogo entre las corrientes de izquierda en el interior del PT y las pequeñas fuerzas independientes como el P—SOL. Se podría establecer, entonces, una complementariedad entre la izquierda crítica dentro y fuera del PT, evitando los ataques recíprocos y respetando las opciones tácticas respectivas. Esto significa respeto, en particular, hacia los camaradas de nuestra corriente: si ellos están implicados, hoy, en opciones y dinámicas diferentes, debemos tener la preocupación de no cortar los puentes y de preservar el futuro”.

Esta alternativa presuponía que la mayoría de DS aceptase una posición que le traería muchos problemas en su relación con Lula y con el PT. De hecho, solo sería aceptable para la mayoría de la dirección de DS si estuviera considerando seriamente la posibilidad de romper con el gobierno de Lula y sumarse a la construcción de un nuevo partido (el PSOL).

La carta de Daniel, Francisco y Michael fue distribuida entre la militancia de la DS, durante el Foro Social Mundial en enero de 2005, solo por los cuadros de la organización críticos con la participación

en el gobierno. La mayor parte de la DS optó por evitar su discusión. Del mismo modo, evitó debatir con los dos representantes que la dirección de la Internacional envió al FSM para esto, François Sabado y Olivier Besancenot.

La posición de los tres firmantes de la carta fue reforzada por una resolución del Comité Internacional de la IV Internacional (de 27/02/2005) —la primera resolución de la Internacional que criticó explícitamente la posición mayoritaria en el DS. Decía, en especial:

1) La experiencia de dos años de gobierno de Lula confirma claramente la naturaleza, la orientación y la política de este gobierno. Se trata de un gobierno de coalición con representantes del capital, que depende de la derecha parlamentaria. Se trata de un gobierno que aplica una política económica y financiera neoliberal y que es, por tanto, incapaz tanto de responder a los problemas fundamentales de la pobreza y la exclusión social en Brasil como de enfrentarse al imperialismo. Estos dos años demuestran también que la dinámica interna de su política no se puede modificar. [...]

3) En estas condiciones, una política de satisfacción de las reivindicaciones y las demandas de las clases populares —aumentos salariales, creación de millones de empleos, defensa de los servicios públicos, reforma agraria amplia, política presupuestaria y fiscal orientada a las prioridades sociales y no a los mercados financieros —se opone a la política del gobierno de Lula.

4) Dada la orientación general del gobierno, los ministros de izquierda son meros avaladores o rehenes de una política general que no es la suya. Estos dos años de experiencia demuestran claramente que la construcción de un bloque político—social de los trabajadores, antineoliberal y anticapitalista, es contradictoria con el apoyo y participación en este gobierno.

5) Desde la formación del gobierno de Lula hubo, en la Internacional, reservas, dudas o desacuerdos con respecto a la parti-

cipación de la DS en este gobierno y las modalidades de esta participación (papel en los movimientos sociales). Sin embargo, una vez tomada la decisión por la DS, y teniendo en cuenta los argumentos expuestos por la mayoría de los camaradas brasileños, la Internacional decidió no votar una resolución al inicio del proceso, y acompañar la experiencia. [...] La Internacional evitó de este modo plantear la cuestión de la participación en el gobierno de Lula en términos dogmáticos, sin tener en cuenta las características del país, la historia del PT, sus lazos con los movimientos sociales y sindicales. Después de la experiencia de estos dos años, y teniendo en cuenta lo que se ha explicado en los puntos 1—4, no hay duda de que la ocupación de puestos en el gobierno de Lula, ya sea a nivel ministerial o en otras funciones con responsabilidades políticas, es contradictoria con la construcción en Brasil de una alternativa coherente con nuestras posiciones programáticas.

Aparte de esto, el 01/03/2005, el Comité Internacional votó una moción aprobando la línea general de la carta de Daniel, Chico y Michael.

La mayoría de la DS se negó a organizar la discusión de estas posiciones entre sus miembros. En abril, se celebró una nueva Conferencia, ya sin la participación de los militantes que se habían involucrado en la construcción del PSOL. Esta Conferencia adoptó una respuesta indirecta a la IV Internacional: una resolución muy ambigua sobre “El internacionalismo del Siglo XXI”, que representaba en realidad el alejamiento de la IV Internacional.

Una minoría de los militantes que participaron en esta Conferencia no aceptó la línea de permanencia en el gobierno de Lula y en el PT, y seguía identificada con la IV Internacional. Unos meses más tarde, estos militantes rompieron con el PT, y la mayor parte se sumó a la construcción del PSOL (junto con otros sectores que rompieron con el PT en septiembre de 2005).

Se concluía una etapa de la IV Internacional en Brasil (la etapa de la DS y la construcción del PT) y comenzaba otra (reorganización, recomposición e incluso la reconstrucción de la izquierda socialista brasileña, después del golpe sufrido con el gobierno de Lula). La IV Internacional tuvo un papel decisivo en esta nueva etapa para que su sección brasileña pudiera comenzar en las mejores condiciones posibles —aunque estas condiciones, a fin de cuentas, se han mostrado aún más difíciles de lo que parecían en 2004—2005.

7. A TÍTULO DE BALANCE

No se puede dejar de señalar que, después de un largo periodo de construcción de la DS como organización revolucionaria y del PT como partido obrero de masas, sufrimos un duro golpe con el inicio del gobierno de Lula. El PT dejó de ser un partido independiente de la clase obrera brasileña (se convirtió en una correa de transmisión del gobierno y del Estado burgués), y la mayor parte de la sección brasileña de la IV Internacional rompió con ésta. ¿Por qué?

Mirando la cuestión desde otro ángulo: la mayoría de la organización construida con identificación programática y muchos vínculos directos con la IV Internacional, que utilizaba muchos textos de militantes de la IV Internacional y las resoluciones de la misma Internacional como base de su formación política, se acomodó en un gobierno que no tenía nada que ver con ningún proyecto socialista.

A finales de 2003, la DS tenía alrededor de 2.000 militantes —cuenta hecha en la Conferencia de 2003. De estos, poco más de 500 estaban articulados con los sectores que mantuvieron el vínculo con la IV Internacional y rompieron con el PT en 2004 y 2005. Permanecieron en el PT cerca de las tres cuartas partes de los militantes. Es útil recordar, sin embargo, que esta opción fue muy desigual a nivel regional. En Rio Grande do Sul, Estado que tenía cerca de la mitad de los miembros de la DS, y en el que esta militancia tenía mayor participación en cargos en los gobiernos, en la estructura del PT, en gabinetes parlamentarios y en estructuras sindicales, se quedaron en el PT cerca del 90% de los militantes. En otros Estados, la proporción que permaneció en el PT fue, en promedio, alrededor del 60% de los militantes. En algunos Estados, los más militantes de la DS, se rompió con el PT. En otros Estados el porcentaje que permaneció en el PT fue, en promedio, alrededor del 60% de

los militantes. En algunos Estados la mayoría de los militantes de la DS rompieron con el PT.

Sin embargo, de los cerca de 500 militantes de la DS que rompieron con el PT, muchos (casi la mitad) no mantuvieron una militancia organizada después de dejar el PT y, o bien no llegaron a entrar en el PSOL, o bien se apartaron poco después.

Además, tras los pobres resultados de las elecciones de 2006 (malo para los cuartistas que no conservamos los dos diputados federales que teníamos entonces), tuvimos todavía más pérdidas. Unos militantes volvieron al PT (esto sucedió especialmente en Ceará, donde, además del gobierno de Lula, funcionó el fuerte poder de atracción de la alcaldía de Luizianne Lins). Otros no regresaron al PT, pero dejaron el PSOL y Enlace (corriente del PSOL en que participan los militantes de la IV Internacional) y seguían militando en movimientos sociales o abandonaron la militancia activa.

La reorganización de la sección IV Internacional dentro del PSOL tuvo, por lo tanto, mucho menos fuerza de la que podíamos esperar —y que Daniel Bensaid, por ejemplo, esperaba, como lo indica la referencia muy favorable a la coherencia revolucionaria de muchos militantes de la DS que hizo en *Une lente impatience*, publicado en 2004, cuando, en la misma obra, ya hacía un balance negativo y concluyente del gobierno de Lula. Mirando hacia atrás, podemos decir que esta referencia a la coherencia revolucionaria de la militancia de la DS en 2004 fue más positiva de lo que el futuro confirmaría. Como muchos de nosotros, Daniel sobreestimó el alcance de la ruptura con el gobierno de Lula y el PT, aunque una parte de la DS sí llegaría a consumir esta ruptura.

¿Por qué no hubo una ruptura más amplia de militantes de la DS con el PT? Es útil para discutir esta cuestión, dejando de lado la hipótesis de que los que se quedaron en el gobierno tenían razón o la idea misma de que la necesidad (y la posibilidad) de una revolución socialista sea poco realista.

Ciertamente, parte de la explicación tiene que ver con la evolución de la situación general de la lucha de clases, los efectos de la ofensi-

[...] UNA CUESTIÓN CLAVE ERA QUE LA DS TENÍA, EN ESE MOMENTO, CIENTOS DE MILITANTES PROFESIONALIZADOS POR EL PARTIDO, LA CUT O ADMINISTRACIONES VINCULADAS AL PARTIDO —Y, DESDE 2003, TAMBIÉN EN EL GOBIERNO FEDERAL. ESTO FUE ESPECIALMENTE CIERTO EN EL ESTADO DE RIO GRANDE DO SUL, QUE TENÍA CASI LA MITAD DE LOS MILITANTES DE LA DS

va neoliberal sobre la izquierda, cuestiones objetivas, etc. En primer lugar, la construcción de otro partido implicaba perder las condiciones de la actividad política y la influencia que daba el PT; implicaba empezar de nuevo en condiciones difíciles. Además, el gobierno y especialmente el propio Lula, después de sufrir un desgaste significativo en 2003—4, ampliado en 2005 con la crisis del escándalo de la “asignación mensual”, recuperaron y ampliaron su fuerza en el pueblo y en los movimientos organizados a partir de 2006, gracias al impacto de los programas de asistencia social y la mejora de la situación económica.

En este contexto, una cuestión clave era que la DS tenía, en ese momento, cientos de militantes profesionalizados por el partido, la CUT o administraciones vinculadas al partido —y, desde 2003, también en el gobierno federal. Esto fue especialmente cierto en el Estado de Rio Grande do Sul, que tenía casi la mitad de los militantes de la DS. Sería siempre difícil resistir los atractivos de la participación en el gobierno y las presiones del poder, y en el contexto concreto de la DS en el período 2003—2006, lo era aún más. Tal vez la mayor confirmación de esta fuerza de presión y atracción ha sido la trayectoria de Luizianne Lins y una parte de los militantes de la DS en Ceará, que después de la llegada a la alcaldía de Fortaleza, pasaron de una defensa aparentemente firme de la ruptura con el PT a la posición opuesta y a una *realpolitik* rastrea.

Ciertamente, quienes rompimos con el PT también cometimos errores en el período posterior a la victoria de Lula, en la lucha interna en el PT y en la DS. Pero, para quien trata de evaluar el proyecto de la IV Internacional de construir una fuerte organización revolucionaria en Brasil y de contribuir a la construcción de un partido revolucionario de masas, lo más interesante es abordar los problemas que tuvimos antes y que hicieron que a finales de 2002 la DS no estuviera *razonablemente* preparada (querer una preparación óptima sería claramente excesivo) para hacer frente a una situación tan difícil como la creada para la izquierda del PT con la elección de Lula.

La discusión sobre la posibilidad de ruptura del PT ya se había hecho varias veces en la dirección de DS; fórmulas del tipo “sectores del PT no son integrables en un proyecto revolucionario” formaban parte regularmente de las resoluciones de las Conferencias de la DS. Pero el hecho es que, para una gran parte de los militantes, la ruptura con el PT era algo difícil de pensar, e incluso parte de la dirección de la DS tenía dificultades para entender esta discusión. Otros, por otro lado, simplemente no estaban dispuestos a enfrentarse a las dificultades de una ardua reconstrucción y de un retroceso dramático en las condiciones materiales para hacer política, por no hablar de sus propias condiciones materiales de vida.

¿Cómo llegamos a esta situación?

Sin duda, como siempre, cometimos errores. Uno de ellos fue señalado por Daniel Bensaïd, cuando criticó la fórmula “partido revolucionario en construcción”: una identificación excesiva con el PT y una subestimación de los conflictos por venir. Esta subestimación se mantuvo incluso durante la segunda mitad de los años 90, cuando el PT, lentamente, fue perdiendo las características más radicales que tenía en los primeros años. Otra cuestión clave fue la falta de un análisis más claro de las implicaciones de la participación en gobiernos en el marco del Estado burgués.

Por ejemplo, nunca hicimos, en el conjunto de la DS, un balance de todas las experiencias de participación de la DS en las administraciones municipales (especialmente en Porto Alegre, pero también en otras ciudades) y en los Estados (Rio Grande del Sur, pero también, en algunos períodos, en otros Estados). Hicimos algunas discusiones acerca de aspectos de estas experiencias —por ejemplo, sobre la participación popular, y en particular sobre el “presupuesto participativo”—, pero no llegamos a hacer un balance más global. En parte porque no había tiempo: la experiencia del gobierno del Estado de Rio Grande do Sul, donde la DS tenía mucho peso, terminó en 2002, justo cuando Lula fue elegido a la presidencia.

Otra cuestión que nunca confrontamos en serio en la DS fue el debate sobre la financiación de las campañas electorales. Sin embar-

[...] NUNCA HICIMOS, EN EL CONJUNTO DE LA DS, UN BALANCE DE TODAS LAS EXPERIENCIAS DE PARTICIPACIÓN DE LA DS EN LAS ADMINISTRACIONES MUNICIPALES (ESPECIALMENTE EN PORTO ALEGRE, PERO TAMBIÉN EN OTRAS CIUDADES) Y EN LOS ESTADOS (RIO GRANDE DEL SUR, PERO TAMBIÉN, EN ALGUNOS PERÍODOS, EN OTROS ESTADOS)

go se trata, obviamente, de una cuestión clave. Desde muy pronto las campañas del PT contaron con aportaciones de empresas. Además, desde la segunda mitad de los años 90, y más claramente a partir de 2001 y 2002 (cuando dos alcaldes del PT fueron asesinados en circunstancias hasta hoy oscuras) tuvimos cierta información de que los procesos de recaudación de fondos en municipios vinculados al PT eran poco “ortodoxos”⁸.

Un marco útil para pensar sobre el tema de la permanencia de la mayoría en el PT es la constatación de que hasta 2003—2004 la militancia de la DS tenía dos identidades básicas: el PT y la IV Internacional. La segunda sintetizaba la identidad socialista y revolucionaria más general; era la forma que la convicción revolucionaria y socialista asumía para los militantes de la DS. Fue lo que hizo que para nosotros la lucha política se estableciera desde un compromiso ético y político que iba más allá de las cuestiones cotidianas. La fórmula “partido revolucionario en construcción”, durante algún tiempo, y una atención insuficiente a los problemas de la evolución del PT tendían a hacernos olvidar que las dos identidades podían entrar en conflicto. Contrariamente a lo que pensaban muchos militantes, la compatibilidad de ambas identidades no se podía considerar algo siempre tranquilo.

Cuando ambas identidades llegaron a estar claramente opuestas, a partir del gobierno de Lula, la identidad petista contaba a su favor con una fuerza social y material —en todos los sentidos de la palabra— que solo podría ser superada por una identidad revolucionaria mucho más fuerte, lo cual solo podría existir si se hubiera trabajado más profundamente antes, insistiendo más abiertamente en las (cre-

⁸ Las hipótesis más plausibles para explicar los dos asesinatos (de los alcaldes de Campinas y Santo André, ambas ciudades importantes) son que los alcaldes intentaban obstaculizar o limitar sistemas de cobrar recursos de empresas que trabajaban para los ayuntamientos. Estas hipótesis son sostenidas por familiares de los alcaldes asesinados y negadas por la dirección del PT. Aún hoy los procesos de investigación no se han concluido.

cientes) limitaciones del PT y haciendo una evaluación más cuidadosa de sus experiencias de gobierno.

Estas consideraciones, sin embargo, no deberían poner en duda ni la corrección de la apuesta por construir el PT ni la línea general que tuvimos por lo menos hasta la campaña de 1989. Hasta entonces, no solo era verdad que el PT era un partido con una posición de izquierda muy clara y una evolución general positiva, sino también que la DS se había estado desarrollando en su interior, construyéndolo.

Lo que hay que cuestionar es, sobre todo, el hecho de haber mantenido la línea de principios de los años 80 sin un cambio sustancial a lo largo de los 90, incluso después de la derrota en las elecciones de 1994, lo que dio un nuevo impulso a las tesis de la búsqueda de alianzas “más amplias” y de la moderación del partido para “reducir las resistencias” de las clases dominantes al PT.

¡Incluso una línea muy buena no puede mantenerse siempre! Además, en *Une lente impatience*, Daniel Bensaïd señaló que un cambio fundamental ya se había producido en 1989:

La onda de choque de los años ochenta no tenía allí [en América Latina] nada de imaginario. La extensión de la revolución nicaragüense a Guatemala y a El Salvador pareció, en varias ocasiones, inminente. Levantamientos populares tuvieron lugar en Bolivia y Santo Domingo. [...] Este impulso se rompió. Después de una guerra de diez años en América Central, la doble derrota electoral, de los sandinistas en Nicaragua y de Lula en las elecciones presidenciales, cerró en 1989⁹ esta secuencia prometedoras (*Une lente impatience*, p. 296).

En Brasil, el cambio de coyuntura iniciada en 1989 se completó en 1994 con la segunda derrota de Lula en las elecciones presidenciales. La ofensiva neoliberal alcanzó su máxima fuerza y la obsesión por la moderación y la reducción de las resistencias de las clases dominantes se apoderó de Lula y su sector en el PT. Era el momento

⁹ La derrota de los sandinistas en Nicaragua tuvo lugar en 1990, después de la derrota de Lula, en 1989 [J.M.].

EL ANÁLISIS DE LA EXPERIENCIA BRASILEÑA DE LA CONSTRUCCIÓN DE LA SECCIÓN DE LA IV INTERNACIONAL DENTRO DEL PT NO PONE EN TELA DE JUICIO LA CORRECCIÓN DE LA LÍNEA DE CONSTRUCCIÓN DE “PARTIDOS AMPLIOS” (QUE, POR CIERTO, PUEDEN SER MUY DIFERENTES) EN DETERMINADAS CONDICIONES. PERO LLAMA LA ATENCIÓN SOBRE LA IMPORTANCIA DE TOMAR EN CUENTA CUIDADOSAMENTE LA SITUACIÓN CONCRETA

de repensar la línea política y, sobre todo, de corregir el optimismo anterior.

El análisis de la experiencia brasileña de la construcción de la sección de la IV Internacional dentro del PT no pone en tela de juicio la corrección de la línea de construcción de “partidos amplios” (que, por cierto, pueden ser muy diferentes) en determinadas condiciones. Pero llama la atención sobre la importancia de tomar en cuenta cuidadosamente la situación concreta, sobre todo en la definición de las modalidades de la combinación de los dos niveles de construcción implicadas y del peso de las dos identidades *que pueden entrar en conflicto* —como ocurrió en Brasil cuando el “partido amplio” se hizo, de hecho, muy amplio, hasta el punto de llegar al gobierno nacional en un momento de retroceso de la movilización social.

